

OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

**INFORME
SEMESTRAL DE
LA ACTIVIDAD
YIHADISTA
EN 2020**

INTRODUCCIÓN

La primera mitad del año 2020 ha estado marcada por el impacto global que ha tenido la pandemia causada por la Covid-19, algo que también ha influido en el progreso de las organizaciones terroristas de carácter yihadista. Si bien es cierto que la crisis sanitaria no ha provocado un giro drástico ni en el desarrollo de los acontecimientos ni en la evolución de estas agrupaciones, lo que sí puede verse es que las dinámicas que se venían observando se han acelerado, de forma exponencial en algunos de los casos. Ejemplo de ello puede verse en la llegada de grupos yihadistas a territorios donde hasta la fecha su presencia era testimonial o nula, viéndose favorecida por la concentración de los esfuerzos de tropas locales en contener la pandemia y por la puntual retirada hacia los acuartelamientos de soldados destinados a misiones internacionales con el fin de prevenir contagios. La dinamización de procesos de radicalización, especialmente en el contexto europeo, es otra de las consecuencias más visibles del confinamiento, al reflejarse todo ello en las acciones terroristas perpetradas por individuos que han actuado de forma autónoma en países como Francia o Reino Unido, así como en las operaciones policiales realizadas frente al terrorismo en nuestro país durante estos últimos cuatro meses. A medida que nos adentramos en el nuevo paradigma iniciado con la derrota militar de Daesh, se observa cómo el movimiento yihadista global cada vez está más descentralizado, siendo una

Autores:
Carlos Igualada
y Marta Summers

evidencia clara de ello la *alqaedización* del propio Estado Islámico. Si en 2019, por primera vez se documentó que más del 50% de la actividad de esta organización se había registrado fuera del espacio que había formado parte de su califato yihadista sirio-iraquí (Igalada, 2020), durante el primer semestre de 2020 esta tendencia descentralizadora se ha acentuado todavía más, al incrementarse el protagonismo y la capacidad de sus grupos afiliados y franquicias regionales, tales como el Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), el Estado islámico de África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés) o el Estado Islámico de África Central (ISCAP), establecidas en distintas áreas geográficas. Asimismo, la llegada de la influencia de Daesh sobre movimientos insurgentes locales ha acabado por dar un impulso a los planteamientos más radicales, teniendo presencia actualmente la ideología del salafismo yihadista en países como la República Democrática del Congo o Mozambique, lugares que se han consolidado como escenarios de gran relevancia en cuanto al desarrollo del fenómeno yihadista en poco más de dos años, como se verá más tarde.

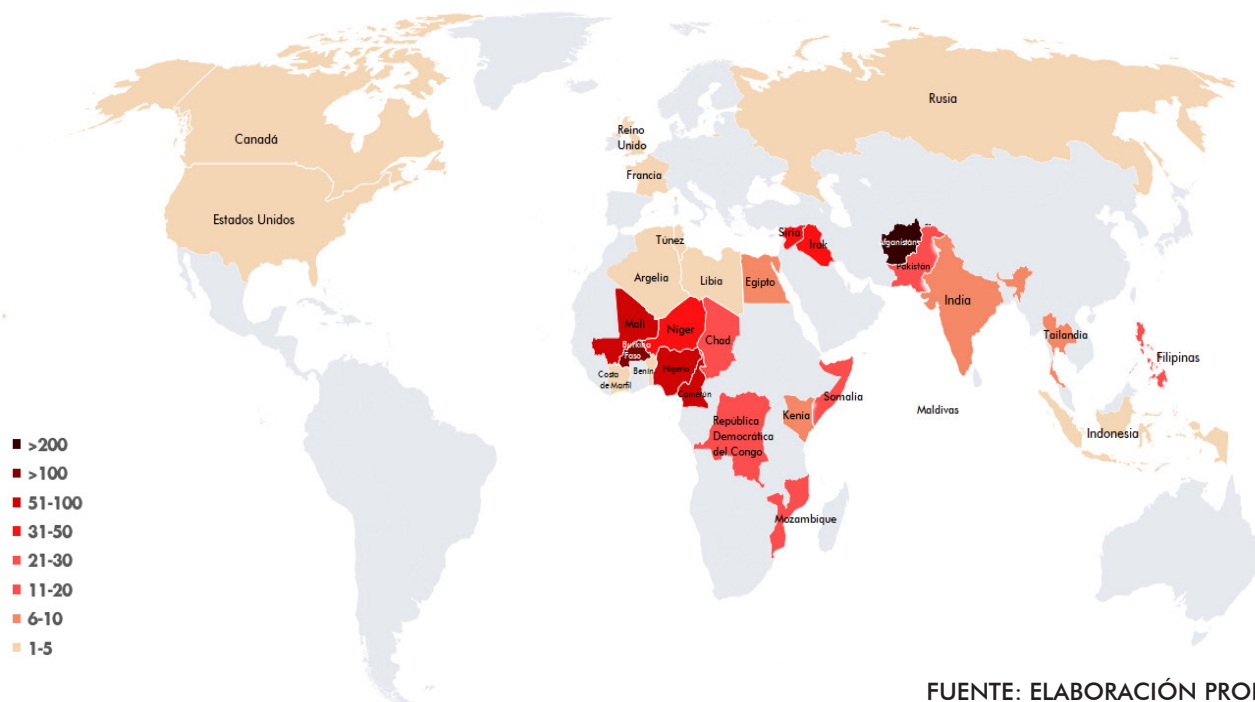
ACTIVIDAD YIHADISTA

La presente investigación ha sido realizada a través del análisis de los 1.013 ataques yihadistas documentados a lo largo del período que transcurre entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2020¹. Una comparativa de estos datos respecto a los estudiados durante el mismo período del año 2019 permite afirmar que se ha producido un aumento muy significativo, ya que se ha pasado de los 757 casos de estudio documentados a los 1.013 citados. Las diversas causas que explican este incremento del 34% irán comentándose en un análisis pormenorizado de aquellos lugares en los que se está desarrollando la actividad yihadista en el momento presente, algo que permite establecer importantes diferencias entre unas regiones y otras respecto a lo que ha podido contemplarse durante los últimos años.

**Aumento muy significativo,
ya que se ha pasado de los
757 ataques a los 1.013
registrados**

¹ Toda la información analizada ha sido recogida por el Observatorio de Atentados Yihadistas y el Observatorio de Actividad Yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental, elaborados ambos por el OIET. Para que los atentados sean documentados como casos de estudio en la presente investigación deben cumplir una serie de requisitos: (1) que hayan sido acciones cometidas por individuos u organizaciones inspiradas en la ideología del salafismo yihadista, (2) en las que al menos se ha producido un fallecido, pudiendo ser el propio terrorista y (3) que hayan sido documentados mediante fuentes abiertas. Como excepción a todo ello, se incluyen ataques que no hayan provocado fallecidos en estados occidentales y otros países en los que un atentado yihadista sea inusual, como es el caso de Maldivas.

FIGURA 1: MAPAMUNDI DE ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Afganistán continúa siendo el país más afectado, al apreciarse cada vez mayores diferencias respecto al resto, dado que el crecimiento de las acciones violentas en este país está llegando a unos niveles sin precedentes en las últimas dos décadas. Sin ir más lejos, mientras que en la primera mitad de 2019 se documentó un total de 180 atentados terroristas, en este mismo periodo de 2020 esta cifra ha crecido exponencialmente hasta verse duplicada y llegar a los 416. Este importante incremento de los atentados todavía resulta más llamativo si cabe porque a finales del mes de febrero se firmaron los acuerdos de Doha entre Estados Unidos y los grupos talibán con el fin de reducir la violencia en el país. Pese a que desde entonces no se han producido ataques contra las tropas internacionales, las fuerzas de seguridad afganas y la población local siguen

siendo víctimas diarias de los ataques. Mientras que los talibán continúan con una posición claramente ofensiva, las constantes denuncias por parte de las autoridades afganas sobre las violaciones del acuerdo por parte de este grupo no parecen ser escuchadas. Asimismo, el propio gobierno afgano quedó excluido desde el primer momento en las negociaciones de paz, perdiendo así cualquier tipo de legitimidad. Esta situación es y será aprovechada por los talibán de cara a las conversaciones que se deben dar entre los distintos actores nacionales para el establecimiento de una paz duradera en el tiempo. A día de hoy, resulta difícil imaginar un acuerdo de gobierno en el que los grupos talibán acepten compartir el poder con aquellos que consideran sus enemigos. Tampoco parece creíble su promesa de romper toda vinculación con al Qaeda cuando desde hace más de veinte años que las trayectorias de ambas organizaciones son paralelas (Roggio, 2020).

A medida que Afganistán se ha ido consolidando como principal epicentro de actividad yihadista global, Irak y Siria han ido en la dirección opuesta, como se puede apreciar en el descenso que han sufrido ambos países a partir de la figura 2. La desaparición del califato territorial del Estado Islámico ha dado paso a una situación en la que el número de acciones terroristas ha disminuido de forma considerable, pese a que la presencia de Daesh especialmente sigue siendo fuerte en zonas rurales y áreas montañosas de difícil acceso en Irak. Mientras, en Siria, la agrupación se ha hecho especialmente fuerte en Deir ez-Zor porque desde allí pueden atacar con mayor facilidad a las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF por sus siglas en inglés). Por su parte, en la provincia de Idlib su presencia es minoritaria, teniendo mayor protagonismo grupos como Hayat Tahrir al Sham (HTS) o Hurras al Din, formación que surgió como escisión de HTS y afiliada actualmente a al Qaeda. Ambos grupos permanecen enfrentados, adquiriendo estos choques una gran virulencia durante los meses de mayo y junio (Syrian

A medida que Afganistán se ha ido consolidando como principal epicentro de actividad yihadista global, Irak y Siria han ido en la dirección opuesta

Observatory for Human Rights, 2020). El incremento de ataques durante el mes de abril por parte de Daesh en Siria e Irak, llevados a cabo en la mayoría de los casos por células durmientes de la organización, fue entendido por no pocos especialistas como un resurgimiento de la actividad del grupo que aprovechaba el vacío de poder surgido como consecuencia de la retirada de tropas. Sin embargo, este repunte no se ha mantenido en el tiempo y podría entenderse que estas acciones, entre las que algunas de ellas requerían una planificación más elaborada que una simple emboscada, han acabado por ser algo puntual. En cualquier caso, Daesh sigue manteniendo una gran capacidad por el número de combatientes que todavía ostenta en la región, pudiendo darse el retorno a una insurgencia sólida en el momento en el que así lo crean conveniente, como ya ocurrió tras la ocupación estadounidense de Irak en 2003. Así lo atestigua uno de los últimos informes enviados al Consejo de Seguridad de la ONU en el mes de febrero, el cual alertaba sobre la reconstitución de Daesh, tanto en Siria como en Irak.

Otro de los principales focos de actividad yihadista a nivel mundial es África Occidental. Algunos de sus países ocupan los lugares subsiguientes de la comparativa. La situación continúa degradándose, especialmente en los países del Sahel Central –Malí, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad y Camerún—, que suponen un 36.7% del total de atentados

registrados a nivel global durante este primer semestre. La crisis sanitaria ha exacerbado además la problemática humanitaria ya existente en la región: el abastecimiento de alimentos y otros productos básicos se ha visto dificultado por los cierres de fronteras y las restricciones a la circulación impuestas por los gobiernos, que no han logrado ofrecer suficientes ayudas a la población. Como ya venía registrándose durante el último año, la actividad terrorista se concentra en dos principales focos: la región occidental, que incluiría el centro de Malí y la llamada zona de la triple frontera con Burkina Faso y Níger, y más al oeste, en la Cuenca del Lago Chad, que abarca territorios

de Nigeria, Níger, Chad y Camerún.

La primera región citada ya adquirió mayor relevancia durante 2019 dentro del fenómeno yihadista a nivel mundial. En ella operan el EIGS, incardinado oficialmente dentro de ISWAP desde el pasado año, y la coalición terrorista JNIM, afín a al Qaeda. Comparando los datos con el mismo período de 2019 se puede apreciar un fuerte incremento generalizado en el número de atentados, destacando el caso de Burkina Faso que, contrariamente a años anteriores, se encuentra por delante de países como Nigeria y Malí; de hecho, este último, hasta 2018, era el más afectado de la zona oeste.

FIGURA 2: TABLA CON NÚMERO DE ATENTADOS POR PAÍSES

PAÍSES	ATENTADOS		
Afganistán	416	India	8
Burkina Faso	102	Kenia	8
Nigeria	81	Tailandia	6
Camerún	69	Reino Unido	4
Mali	63	Libia	3
Níger	46	Francia	3
Irak	41	Indonesia	3
Siria	35	Argelia	3
Somalia	27	Estados Unidos	2
Mozambique	24	Rusia	1
Pakistán	22	Maldivas	1
Chad	11	Canadá	1
Filipinas	11	Túnez	1
RD Congo	11	Benín	1
Egipto	8	Costa de Marfil	1
		TOTAL	1.013

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En la zona oriental y atendiendo a las cifras globales, la situación también ha empeorado, a excepción de Nigeria, que mantiene el mismo número de atentados que en el primer semestre de 2019. Hasta ahora, y de acuerdo con los datos recopilados en el Anuario del terrorismo yihadista 2019, el país era el más golpeado por el terrorismo yihadista en la región. En esta ocasión se encuentra por detrás de Burkina Faso, seguido de Camerún y Malí, tal y como se puede apreciar en la figura 2. No obstante, esta estabilización de las cifras se encuentra lejos de ser identificada como un control de la situación del país, ya que además de los continuos ataques en la zona noreste, en la que ha tenido lugar la práctica totalidad de la actividad terrorista durante los últimos años, destaca la degradación de la región noroeste. En esta zona, refugio tradicional de grupos armados dedicados principalmente al contrabando y bandidaje, así como a secuestros puntuales, se han observado ataques contra la población civil —especialmente en la zona de Katsina— cuyo modus operandi se asemeja de manera alarmante al ejecutado por grupos como Boko Haram. Además, las sospechas de la participación terrorista han aumentado tras la publicación de un vídeo del grupo en el que su líder, Abubakar Shekau, anima a la población de la región noroccidental a unirse a la causa yihadista. Esta posible expansión hacia el oeste de la actividad terrorista supondría un notable empeoramiento del contexto de seguridad nigeriano, cuya problemática yihadista se había visto durante los últimos años prácticamente reducida al

estado de Borno, al noreste del país, y sus alrededores, ya que crearía un punto de encuentro entre los grupos operantes en la zona de la triple frontera y los del entorno del Lago Chad, especialmente entre las filiales de Daesh, presentes en ambas regiones. Por otro lado, a finales de marzo el ejército de Chad sufrió en la península de Boma, en el Lago Chad, el mayor ataque yihadista registrado hasta ahora en el país. Cientos de terroristas atacaron la base militar, aprovechando la reciente llegada del personal destacado allí. Más de 90 militares murieron en el asalto, que fue reivindicado por un subgrupo de Boko Haram establecido al oeste del Lago Chad y que hasta ahora no había perpetrado ataques de gran envergadura, liderado por el comandante Mallam Bakura. La respuesta por parte de Chad y la Fuerza Multinacional Mixta (FMM) fue contundente: desarrollaron operaciones de gran envergadura no solo en Chad, sino en territorios de los otros tres países ribereños —Nigeria, Níger y Camerún— contra el grupo de Shekau e ISWAP (Hoinathy, 2020). La información registrada durante el segundo trimestre del año apuntaría hacia una efectiva merma de ambos grupos armados: el número de secuestros de mujeres y niños ha aumentado considerablemente en dicho período y se ha percibido un notable cambio en la forma de actuar de ISWAP, que ha llevado a cabo “ataques de abastecimiento” contra población civil —a la que hasta ahora no atacaba, contrariamente a Boko Haram— para obtener víveres, gana-

do, vehículos y otros suministros.

Resulta además de vital importancia la expansión territorial hacia el sur de los grupos yihadistas, llegando a los países del Golfo de Guinea, que en 2020 se enfrentan a diversos procesos electorales y donde la estabilidad política resultará clave para evitar la expansión del terrorismo a lo largo de sus territorios. Esta tendencia comenzó a manifestarse a lo largo de 2019 con el asesinato de un religioso español en la frontera entre Togo y Burkina Faso o el secuestro de dos turistas franceses y el asesinato del guía que los acompañaba en el parque nacional de Pendjari, en Benín, y durante este primer semestre ha culminado con los ataques contra la comisaría de policía beninesa de Keremou y el puesto fronterizo de Kafolo, en Costa de Marfil, ambos en la frontera con Burkina Faso. En el primero de ellos, los agentes consiguieron repeler el ataque sin que hubiese víctimas mortales, aunque en el caso de Costa de Marfil una decena de militares perdió la vida, siendo el primer atentado en este país desde marzo de 2016, cuando un ataque de AQMI asesinó a al menos 16 personas.

En este sentido, resulta alarmante cómo los grupos terroristas están consiguiendo explotar áreas territoriales pertenecientes a reservas

naturales y parques nacionales, en las que la presencia de las fuerzas de seguridad es prácticamente nula (Prevost, 2020). Así, crean corredores entre los distintos países de la zona y garantizan su abastecimiento, permitiendo actividades como el pastoreo, la caza furtiva y la instalación de minería ilegal, de las que posteriormente se lucran.

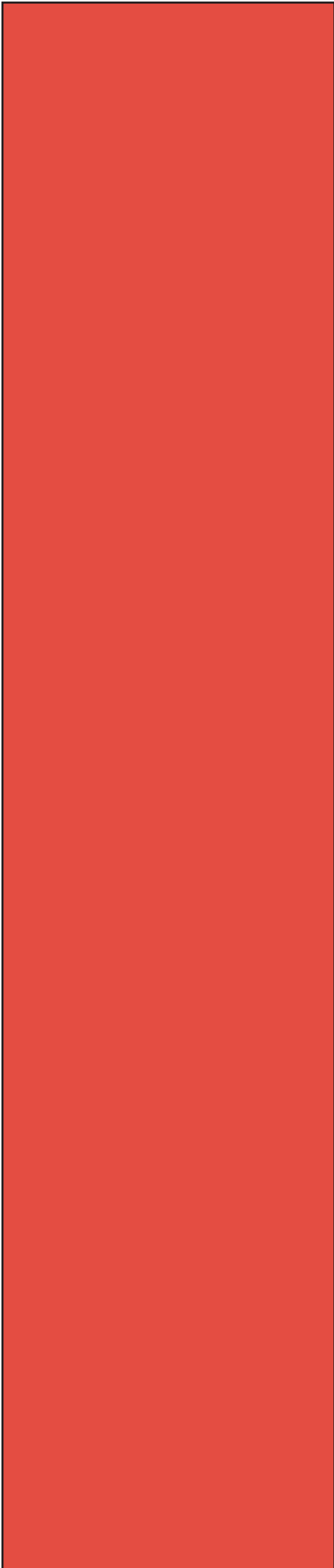
Por otro lado, también es importante destacar el aumento de la actividad yihadista en dos países de la mitad sur del continente africano: la República Democrática del Congo y Mozambique. Sobre ambos territorios opera el Estado Islámico de África Central (IS-CAP), tras establecer Daesh una provincia bajo ese mismo nombre a mediados del año pasado. Resulta difícil precisar exactamente cuál es el grado de vinculación que mantiene ISCAP con los dos grandes grupos insurgentes locales, el Allied Democratic Forces (ADF) en el caso de la R.D. del Congo y de Ansar al Sunna, también conocido como al Shabaab, en Mozambique. Lo que sí es una evidencia es que, desde que Daesh comenzó a tener cierta presencia sobre estos dos escenarios hace algo más de dos años, el fenómeno terrorista ha recibido un fuerte impulso, como se puede observar en las figuras 1 y 2. Especialmente alarmante es el caso de Mozambique, país en el que se ha visto que el movimiento yihadista ha sido capaz de hacerse con el control provisional de ciudades de decenas de miles de habitantes en la provincia norteña de Cabo Delga-

do y ha atacado numerosos poblados con el objetivo de saquear sus recursos y buscar a jóvenes que se sumen a sus filas, siguiendo el modelo de otras organizaciones como es el caso de Boko Haram. Aquellos que rechazan unirse a la insurgencia son asesinados, como ocurrió el 7 de abril cuando 52 personas fueron ejecutadas, y también se producen decapitaciones de los cabezas de familia que ejercen como líderes de estos poblados, teniendo algunos ejemplos de ello en el mes de junio. Asimismo, la capacidad de esta insurgencia local se observa en el deseo de expandirse más allá de sus tradicionales áreas de influencia, creciendo la preocupación en las fronteras de países vecinos como son Tanzania, Zimbabue e incluso Sudáfrica.

En Nigeria, la posible expansión hacia el oeste de la actividad terrorista crearía un punto de encuentro entre los grupos operantes en la zona de la triple frontera y los del entorno del Lago Chad

Dejando a un lado a los países europeos, de los cuales se hablará en el punto previo a las conclusiones, Occidente también ha sido escenario de alguna acción terrorista aislada, ya que tanto en Canadá como en Estados Unidos se han producido sendos ataques relacionados con la fenomenología yihadista. Especialmente relevante resulta lo ocurrido en Texas el 21 de mayo, cuando un simpatizante de al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) disparó contra varios soldados que se encontraban en la entrada de una base militar, siendo abatido el terrorista durante la respuesta. Lo interesante es que meses antes, en diciembre de 2019, se produjo otra acción similar en otra base estadounidense, en este caso en Pensacola, en la que murieron tres soldados junto al terrorista. Las investigaciones posteriores a este ataque pusieron de manifiesto que esta acción terrorista había estado direccionada también por AQPA, siendo el último atentado orquestado por esta franquicia regional sobre territorio occidental desde Charlie Hebdo en enero de 2015. Es por ello que, en base a la investigación que se desarrolle en relación al citado atentado del mes de mayo, será importante conocer si existe alguna vinculación entre los atentados perpetrados en ambas bases estadounidenses. También será interesante conocer la evolución de los acontecimientos en las islas Maldivas tras producirse durante la primera mitad de 2020 dos acciones vinculadas a Daesh. Por un lado, el 4 de febrero tres turistas, dos

ciudadanos chinos y uno australiano, fueron apuñalados por otros tantos individuos simpatizantes de Daesh que grabaron más tarde un vídeo reivindicando la autoría y en el cual afirmaban formar parte de un grupo que mantenía vinculación con esta organización terrorista. Asimismo, dos meses después se produjo un incendio en el puerto en el que ardieron varios barcos, siendo reivindicado lo ocurrido por Daesh a través de su agencia Amaq. No hay que olvidar que Maldivas ha sido el país con mayor representación per capita de foreign fighters desplazados al territorio del califato yihadista durante los últimos años (U.S. Department of State, 2019).



LAS VÍCTIMAS

El importante aumento del número de atentados de carácter yihadista en el primer semestre de 2020, en comparación con los datos analizados en el mismo período de 2019, no se ha visto reflejado en un crecimiento de víctimas mortales, ya que no solo no se ha mantenido la anterior cifra, sino que se ha visto reducida en 366 fallecidos, pasando de 5.199 a 4.826. La principal causa que explica esta disminución reside en el retroceso de la actividad terrorista de Daesh en Siria e Irak, lo que ha permitido que hayan muerto cerca de mil personas menos en ambos países en comparación con el primer semestre de 2019.

Como puede verse en la figura 3, la diferencia entre Afganistán y el resto de países en cuanto al número de víctimas es desbordante, triplicando el número de muertos respecto a Nigeria, segundo país en el que se ha producido un mayor número de víctimas como consecuencia de la práctica del terrorismo. Si bien es cierto que la mayoría de los fallecidos en Afganistán por el ejercicio de la actividad yihadista es provocada por los grupos talibán, Wilayat Khorasan, organización surgida a raíz de una escisión de los propios talibán en 2015, es el otro grupo terrorista responsable de una parte de los muertos que se han producido en este país. Esta organización actúa como franquicia regional de Daesh y los pocos atentados que comete suelen ser de gran letalidad, ya que tratan de provocar el mayor número de víctimas

posible con el fin de obtener la mayor repercusión mediática. El asalto a una sala de maternidad en el mes de mayo en Kabul por parte de tres terroristas que acabaron con la vida de una veintena de personas, la mayoría de ellas mujeres y bebés recién nacidos, o el atentado suicida perpetrado durante ese mismo mes por un individuo que se hizo estallar durante el entierro de un comandante y que provocó 32 muertos son algunos ejemplos de ataques atribuidos a Wilayat Khorasan durante la primera mitad de 2020. Bien es cierto que, en numerosas ocasiones estos atentados no son reivindicados por el grupo y acusan a los grupos talibán de ser los autores

de tales acciones con el intento de generar desconfianza y así entorpecer y sabotear los intentos por llevar la paz al país. No obstante, la forma de proceder en estos atentados apunta más a un modus operandi de esta franquicia de Daesh, ya que los grupos talibán suelen priorizar las grandes acciones contra objetivos de las fuerzas de seguridad. También es preocupante el elevado número de atentados en mezquitas en las que los terroristas apuntan directamente sobre imanes y líderes religiosos que critican abiertamente a los grupos extremistas y sus discursos, produciéndose un incremento de estos ataques durante los meses de mayo y junio.

FIGURA 3: TABLA CON VÍCTIMAS POR PAÍSES

PAÍSES	FALLECIDOS*		
Afganistán	1.823	India	17
Nigeria	611	Kenia	16
Burkina Faso	531	Costa de Marfil	12
Mali	365	Tailandia	8
Níger	256	Libia	8
Chad	204	Argelia	7
Mozambique	196	Francia	3
RD Congo	149	Reino Unido	3
Camerún	142	Indonesia	2
Irak	127	Rusia	1
Siria	122	Canadá	1
Somalia	94	Túnez	1
Pakistán	65	Estados Unidos	0
Egipto	39	Maldivas	0
Filipinas	23	Benín	0
		TOTAL	4.826

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

*No se incluyen datos de terroristas muertos en el atentado.

Nuevamente, el otro gran foco que concentra el mayor número de víctimas es el que abarca distintos países del Sahel. Siguiendo a Afganistán, Nigeria ocupa la segunda posición a nivel global, tras la que se encuentra Burkina Faso, donde el número de muertos relacionados con el terrorismo yihadista es más del doble que en el mismo período de 2019. La tendencia a nivel regional es similar a la del apartado anterior. A excepción de Nigeria, que ha experimentado una levísima mejora, el resto de los países de estudio han empeorado notablemente, tal y como muestra la figura 3.

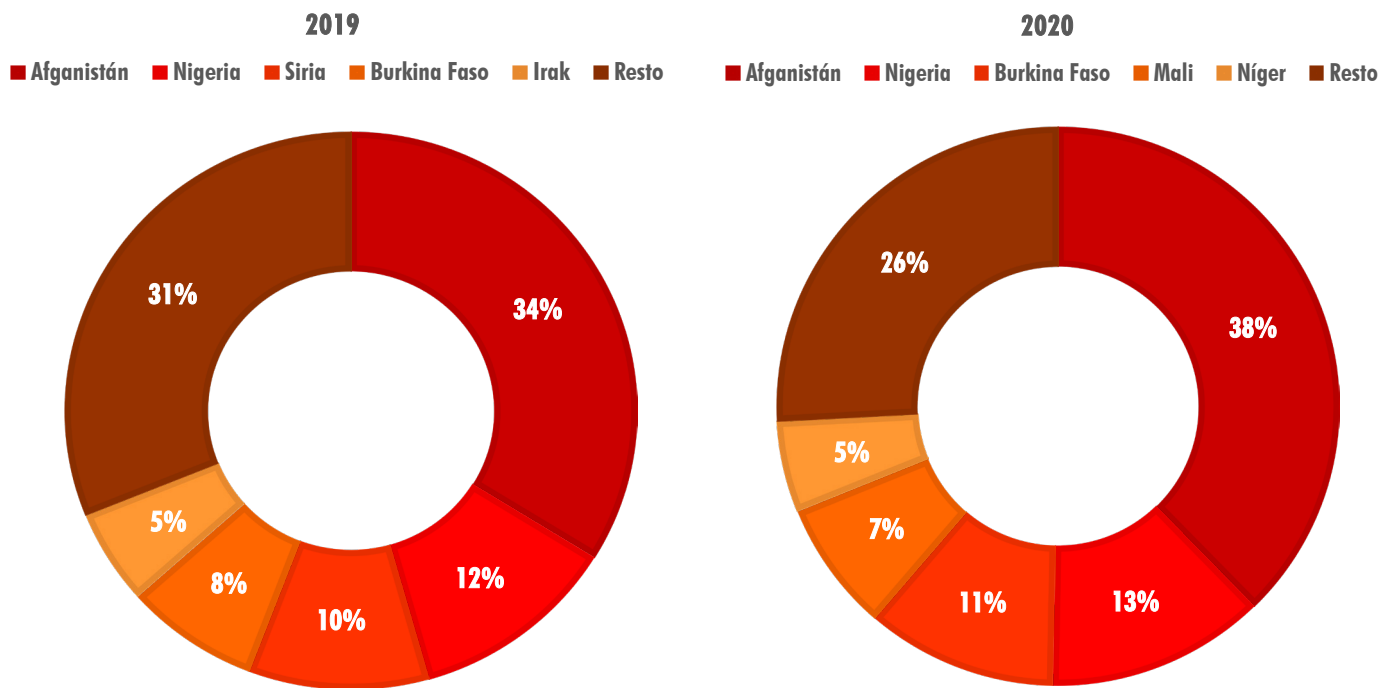
África Occidental se presenta como una de las áreas clave en cuanto a actividad yihadista y donde a un panorama regional ya de por sí complejo habría que sumarle, además de la crisis de la Covid-19, una mayor violencia estatal contra población civil, que ha experimentado un claro incremento durante este semestre, especialmente en la zona de la triple frontera entre Malí, Burkina Faso y Níger. La cumbre del G5 Sahel celebrada en Pau en el mes de enero posibilitó la redefinición de la estrategia internacional en el Sahel y la renovación del compromiso de todas las partes. A partir de ese momento, han aumentado las ejecuciones de civiles en circunstancias ciertamente sospechosas, en dependencias militares o policiales y sin que se hayan llevado a cabo los pertinentes procedimientos judiciales, en el marco de operaciones antiterroristas. Casos

como el de Djibo o Mentao, en Burkina Faso, e Inates y Ayorou, en Níger, han provocado reacciones por parte de las Naciones Unidas, socios internacionales de los gobiernos de estos países y organizaciones de Derechos Humanos, que han exigido la apertura de investigaciones y el cumplimiento del Derecho Internacional y los Derechos Humanos para la continuación de su apoyo a la región. La población también ha organizado movimientos de protesta, cuyo mayor exponente se ha alcanzado en Malí con la creación del movimiento 5J– Agrupación de Fuerzas Patrióticas (M5-RFP), encabezado por miembros de la oposición política y de Mahmoud Dicko, afamado imán y líder religioso del país y que refleja el descontento generalizado de los malienses con el gobierno del presidente Keita, que fue reelegido en 2018. En cuanto a la tipología de las víctimas, se puede apreciar una mayor mortalidad entre población civil (1194 personas a nivel regional) frente a las bajas registradas entre personal militar y de fuerzas de seguridad (846), tendencia que se refleja en Malí, Burkina y Camerún. En los dos primeros, estas cifras son síntoma de la creciente actividad del EIGS, que se ha mostrado más sangriento contra la población civil que la coalición JNIM. Por otro lado, en Camerún, la principal actividad terrorista yihadista la desempeñan miembros de Boko Haram en el extremo norte mediante

continuos saqueos de aldeas, sin que apenas se hayan registrado atentados contra las fuerzas de seguridad camerunesas. En Nigeria, Níger y Chad destaca la tendencia contraria: la mayor parte de las muertes derivadas del yihadismo se cuentan entre miembros del ejército y policía, lo que indica la predominancia de ISWAP por encima de la otra facción de Boko Haram, ya que el grupo centra sus ataques contra los gobiernos y sus agentes. Si se presta atención al grado de concentración de las víctimas, el análisis de la información arroja que tres de

cada cuatro fallecidos por el yihadismo en todo el mundo se produce en uno de los cinco países más afectados por la violencia yihadista. Estos datos han sufrido un ligero incremento respecto a los del año 2019, cuando el porcentaje era del 68% en lugar del 74.1% actual. La principal causa que explica esta mayor concentración se encuentra en el aumento de fallecidos en Afganistán y en algunos de los países de África Occidental, tales como Nigeria, Burkina Faso, Malí o Níger.

FIGURA 4: COMPARATIVA DE CONCENTRACIÓN DE VÍCTIMAS EN 2019 Y 2020



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

ATENTADOS MÁS LETALES

Una buena muestra de aquello que se está contando en este informe se refleja a la hora de profundizar en las acciones terroristas que han provocado un mayor número de víctimas. Si durante los años 2014 y 2017 el epicentro de la actividad yihadista se centraba en el territorio sirio-iraquí, que concentraba los mayores atentados, desde entonces se observa cómo el nuevo escenario del Sahel ha ido abarcando de forma progresiva el protagonismo en este sentido. El hecho de que ocho de los diez ataques más letales durante la primera mitad de 2020 se hayan producido en países de esta región es una evidencia constata-da de cómo la situación se ha desestabilizado por completo, adquiriendo gran importancia a nivel global y desbordando cualquier previsión que se hubiese podido hacer a corto plazo. Asimismo, las otras dos acciones terroristas que han provocado un mayor número de víctimas corresponden justamente a la República Democrática del Congo y a Mozambique, países sobre los que ya se ha comentado que existe una amenaza yihadista importante que está creciendo de forma exponencial durante los últimos dos años. Por su parte, el caso de Afganistán resulta significativo porque a pesar de ser el país con mayor número de víctimas, estas generalmente se producen en ataques de una baja letalidad, con excepción de aquellos que llevan como sello la autoría de Wilayat Khorasan.

FIGURA 5: ATENTADOS YIHADISTAS MÁS LETALES

FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS*	MODUS OPERANDI	AUTORÍA
18 de marzo	Bandiagara (Mali)	103	Incursión en poblado	JNIM
23 de marzo	Península de Boma (Chad)	98	Ataque contra base militar	Boko Haram
9 de enero	Chinagoder (Níger)	89	Ataque contra base militar	ISWAP
9 de junio	Felo (Nigeria)	81	Incursión en poblado	ISWAP
23 de marzo	Borno (Nigeria)	70	Emboscada a convoy militar. Explosivos.	ISWAP
7 de abril	Cabo Delgado (Mozambique)	52	Incursión en poblado	Ansar al Sunna
23 de marzo	Gorgi (Nigeria)	47	Emboscada a convoy militar	ISWAP
13 de junio	Gubio (Nigeria)	42	Incursión en poblado	ISWAP
26 de mayo	Ituri (RD Congo)	40	Incursión en poblado	ADF
25 de enero	Silgadji (Burkina Faso)	39	Incursión en poblado	ISWAP

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

*No se incluyen datos de terroristas muertos en el atentado.

En líneas generales, a partir de los datos extraídos en la figura 5 y su comparativa respecto a los datos de 2019, se podría decir que, a la espera de lo que ocurra en el segundo semestre del año, las tendencias que se observan siguen guardando similitudes, al mantener la línea descendiente en cuanto a la letalidad de las acciones. Hasta hace apenas tres años, el centenar de víctimas era superado de forma considerable en no pocas de las acciones terroristas que más muertos provocaban, mientras que en esta ocasión dicha cifra es solo alcanzada por uno. Este es uno de los motivos que permite explicar el progresivo descenso de víctimas durante los dos últimos años. Las organizaciones yihadistas son cada vez más conscientes de que el elevado número de fallecidos, especialmente en el caso de los civiles, como consecuencia de una excesiva virulencia de sus acciones, es perjudicial para sus intereses, pudiéndose traducir todo ello en una pérdida de apoyo, como ya ha ocurrido con algunas agrupaciones terroristas en anteriores ocasiones.

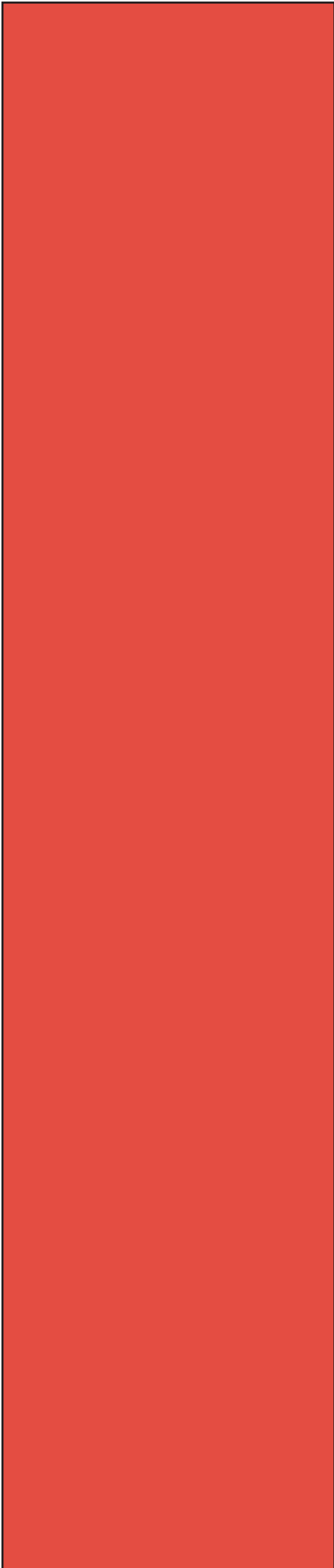
Se mantiene la línea descendiente en cuanto a la letalidad de los atentados

El ataque más letal del semestre tuvo lugar en Bandiagara, Malí, donde se registraron enfrentamientos entre miembros de la coalición JNIM y la milicia civil Dan Na Ambassagou. Según ACLED, miembros de la milicia de autodefensa se encontraban en la localidad tratando de reclutar a algunos de sus habitantes. La llegada de JNIM provocó enfrentamientos entre ambos, en los que finalmente fallecieron 103 civiles, sin que se haya especificado cuántos de ellos pertenecían

Las diez acciones más letales han ocurrido en países del continente africano

a la milicia civil (ACLED, 2020). En cuanto a los atentados contra población civil, destaca el ya comentado cambio de rumbo de ISWAP, que en junio ha llevado a cabo "ataques de hambre" contra asentamientos civiles en Nigeria que han supuesto dos de los atentados más graves contra civiles del período de estudio. Al margen de esto, predominan los cometidos contra miembros de las fuerzas de seguridad, ya sea contra bases militares o convoyes de una operación en curso: el ataque contra el ejército chadiano

en la península de Boma mencionado anteriormente, el perpetrado contra la base de Chinagoder (Níger) y la emboscada en el Bosque de Alagarno (Nigeria). En el caso de Chinagoder, el ejército nigerino fue atacado por cientos de terroristas que, tras cortar las redes de comunicaciones de la zona, atacaron las instalaciones desde distintos puntos, destruyendo en primer lugar el polvorín y el almacén, mermando así la capacidad de defensa y de aviso a refuerzos de los militares. La cifra oficial de fallecimientos ascendió a 89. Por último, el 23 de marzo, además del ataque contra el ejército de Chad, ISWAP atentó contra un convoy del ejército nigeriano en el Bosque de Alagarno, en el estado de Borno, que se disponía a realizar una operación contra campamentos del grupo terrorista ubicados en la zona. En esta ocasión se aprecia cierta similitud con la estrategia seguida en los ataques contra bases militares: en primer lugar, destruyeron mediante granadas el camión que portaba armamento y munición, y posteriormente atacaron al resto del convoy, matando a 70 militares.





ORGANIZACIONES YIHADISTAS

Las organizaciones terroristas se presentan como actores en continuo dinamismo y mutación. Las áreas de influencia, la tipología de los ataques, el discurso ideológico o los cambios de liderazgo son algunos de los elementos de estudio que permiten conocer en profundidad cómo y de qué forma se produce la evolución de estas estructuras. Por este motivo, el seguimiento sobre el progreso de cada una de las agrupaciones más representativas del panorama yihadista global permite conocer las dinámicas sobre las que se está desarrollando el propio movimiento en su conjunto. Asimismo, todo ello permite realizar una aproximación, mediante un análisis de prospectiva, de cara a establecer los posibles escenarios que podrían desencadenarse a corto plazo.

Como se viene plasmando a lo largo del informe, los talibán siguen mostrándose como la organización más activa. Sus ataques sobre las fuerzas de seguridad y la población civil son numerosos, como puede verse en la figura 6. La presencia de los talibán sobre gran parte del territorio afgano, especialmente en provincias y ciudades tales como Helmand, Herat o Kandahar, obliga a las autoridades locales a incrementar los puestos de control en rutas por carretera estratégicas con el fin de evitar que estos grupos continúen ampliando sus dominios. Sin embargo, estos checkpoints han acabado por convertirse en los

últimos años en el foco más atractivo para realizar emboscadas sobre agentes de policía y fuerzas militares, como ponen de manifiesto los centenares de ataques que reúnen estas características a lo largo de los meses y que merman en gran medida la capacidad de las fuerzas gubernamentales. Algo similar ocurre con acuartelamientos militares e infraestructuras policiales, objetivo reiterado de ataques que suelen saldarse con un elevado número de víctimas. La base afgana tomada por los talibán en la ciudad de Ghazni el día de 19 de marzo tras acabar con la vida de 35 soldados es una buena muestra de esta realidad diaria. Paralelamente, los atentados mediante el uso de artefactos explosivos improvisados, también conocidos como IEDs, colocados en vías de comunicación terrestres transitadas por agentes de seguridad y fuerzas militares es otro modus operandi frecuentemente utilizado por los talibán en sus ataques. En no pocas ocasiones, estos explosivos estallan al paso de vehículos familiares, provocando un elevado número de muertos entre la población civil. Precisamente, estos IEDs también han acabado asesinando a niños, quienes se convierten en víctimas de estos explosivos al encontrárselos en las inmediaciones de sus aldeas mientras juegan, como ocurrió el 25 de mayo en la provincia de Badghis, donde murieron tres niños a causa del estallido.

Tampoco hay que olvidar que los grupos talibán no solo actúan en Afganis-

tán, también tienen su rama en Pakistán, país en el que opera bajo la nomenclatura de Tahrir-e-Taliban. Si bien es cierto que en este territorio su capacidad es considerablemente menor, el control sobre las áreas fronterizas ayuda en gran medida a las labores logísticas y al traslado de combatientes entre ambos países, aprovechando la protección que les ofrece la propia orografía del terreno, algo que ya en su día fue aprovechado por al Qaeda para dar salida a algunos de sus líderes tras la ocupación afgana en 2001.

La existencia futura de Daesh está más que consolidada a partir de sus franquicias regionales y grupos afiliados

Por otro lado, Daesh es sin duda el mejor ejemplo a la hora de explicar el elevado grado de mutabilidad que puede sufrir en tan poco tiempo una organización terrorista. Desde la proclamación del califato yihadista, hace ahora seis años, el Estado Islámico consiguió expandirse ampliamente por el territorio sirio-iraquí, ejerciendo el control sobre un espacio cuyas dimensiones abarcaban límites sin ningún precedente. Su fulgurante ascenso es únicamente comparable a su posterior caída, perdiendo en apenas dos años to-

dos los logros territoriales obtenidos. Así se llega a la actualidad, con una estructura central basada en el mismo comportamiento insurgente de sus orígenes y reducida a determinados focos en los que se encuentran concentrados sus miembros, así como a bolsas de población entre las que se hallan células durmientes a la espera de un resurgir o de recibir órdenes para pasar a la ofensiva. La estrategia adoptada por la organización desde el establecimiento del califato yihadista basada en expandir su marca a nivel global, siguiendo los pasos de al Qaeda en un intento por arrebatárle la hegemonía del movimiento yihadista, ha acabado siendo un gran acierto para sus intereses. De haber centrado únicamente su atención en Siria e Irak, Daesh estaría en la misma situación que hace una década, cuando estuvo cerca de desaparecer, sin embargo, a día de hoy, su existencia está más que consolidada a partir de las numerosas provincias, franquicias regionales y grupos afiliados que tiene la organización en múltiples escenarios.

La evolución que ha tenido en poco más de un lustro esta organización se refleja en la diversificación de las acciones terroristas y en cómo estas han ido ganando peso tanto cuantitativa como cualitativamente entre sus franquicias a medida que ha ido decayendo en su estructura central. Si en 2019 nuestra investigación constató que más del 50% de la actividad de Daesh fue ejercida más allá de Siria e Irak, los seis primeros meses del año 2020 han acentuado esta tendencia, llegando a

Si en 2019 nuestra investigación constató que más del 50% de la actividad de Daesh fue ejercida más allá de Siria e Irak, los seis primeros meses del año 2020 han acentuado esta tendencia, llegando a un 73%

un 73%. La explicación a ello se encuentra en una doble motivación: el descenso de las acciones de Daesh central y el incremento exponencial de la capacidad de los grupos afiliados que operan en sus franquicias regionales, especialmente aquellos que se encuentran en el Sahel, como es el caso de ISWAP o el EIGS. En este último caso, como ya comenzó a apreciarse en 2019 desde su inclusión en ISWAP, el EIGS ha aumentado notablemente sus capacidades operativas, y por tanto su influencia en la zona de la triple frontera. Ha conseguido perpetrar ataques de gran envergadura, como los cometidos contra las bases militares de Indelimane, Tabankort, Inates o Chinagoder, y esto ha llevado a una rápida expansión territorial hacia el oeste, principalmente hacia el norte de Burkina Faso y centro-oeste de Malí, dominando zonas que tradicionalmente eran

FIGURA 6: ATENTADOS Y VÍCTIMAS DE ORGANIZACIONES YIHADISTAS MÁS ACTIVAS

GRUPO TERRORISTA	ATENTADOS	VÍCTIMAS	RATIO DE LETALIDAD*
Talibán	389	1.423	3,6
Boko Haram	136	515	3,7
JNIM	105	567	5,1
Estado Islámico Gran Sahara	67	298	4,4
Daesh (Siria-Irak)	59	196	3,3
ISWAP	46	298	13,3
Al Shabaab	26	91	3,5

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

* El ratio de letalidad se ha calculado a partir del número de víctimas ocasionadas por cada atentado producido.

territorio de grupos pertenecientes a la coalición JNIM. Su popularidad se ha visto, por tanto, notablemente incrementada, al ser percibidos como un grupo poderoso y capaz. Además, no han dudado en arremeter contra JNIM y sus líderes, haciendo uso de un discurso de corte más radical y consiguiendo así un mayor número de adeptos, muchos de ellos provenientes de la coalición afín a al Qaeda.

Así las cosas, los enfrentamientos entre ambos no tardaron en llegar,

rompiendo la tendencia de convivencia y no agresión existente durante los últimos años, en los cuales, tal y como indica el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se han llegado a producir cooperaciones entre ambos de manera puntual. Durante el mes de enero, ante la llegada del EIGS hacia el centro de Malí, dominado tradicionalmente por la Katiba Macina, se produjeron los primeros choques de relevancia entre ambos grupos², que se han repetido de manera más generalizada durante el segundo trimestre del

² Se tiene constancia de algunos choques en Ariel (Burkina Faso) y Gourma Rharous (Malí) en la segunda mitad de 2019, prueba de las crecientes tensiones entre ambas facciones, pero durante 2020 estos enfrentamientos se han recrudecido y adquirido notoriedad.

año en zonas limítrofes entre los dominios de uno y otro, como el norte de Burkina Faso y el sureste de Malí, conocido como la región del Gourma maliense, extendiéndose en mayo hacia el este de Burkina Faso y suroeste de Níger. Los combates se están saldando con victorias en ambos bandos –generalmente de cada grupo en su zona tradicional de influencia– por lo que, por el momento, no hay un claro vencedor regional (Summers, 2020).

En cuanto a la situación de al Qaeda, como ha podido verse, JNIM se ha convertido en la agrupación que ejerce en mayor medida el peso de la actividad regional de la organización en estos momentos. Desde la aparición de Daesh, se observa cómo la estructura central de al Qaeda cedió todo el protagonismo con mayor o menor voluntad, aprovechando los últimos años para ofrecer una imagen más moderada e intentar reorganizar su estructura central. De esta forma, la evidente debilidad que mostró la organización durante el inicio de la última década a medida que la lucha antiterrorista se centró en combatirla ha acabado por convertirse en una oportunidad de resurgir con más fuerza, tratando de acercarse a esa parte de la sociedad que en su día le mostró un respaldo y que le fue quitado tras ver cómo incrementaban los ataques sobre la población civil. Esta misma estrategia ha sido adoptada por sus franquicias regionales, especialmente el caso de AQMI y AQPA, quienes han adoptado

un perfil más bajo. Asimismo, todo ello se ve reflejado en la posición de algunas de sus agrupaciones, tales como JNIM, respecto a una posible negociación con los líderes y las autoridades gubernamentales de Mali, siguiendo el modelo afgano con los grupos talibán. Esta actitud por parte de determinados sectores de al Qaeda, impensable hace unos años, ha sido criticada por otros perfiles más intransigentes en su propio seno y especialmente por la propaganda de Daesh durante los últimos meses, quien trata de poner bajo la misma lupa tanto a los representantes de estos países como a las facciones vinculadas a al Qaeda, e intenta sabotear cualquier posibilidad de acercamiento que pueda darse. El Estado Islámico es consciente de que un hipotético acuerdo facilitaría el sumar y aglutinar fuerzas en su contra, como ha ocurrido recientemente en Filipinas tras establecer la paz entre grupos del frente moro y el gobierno, algo que ha permitido que los esfuerzos se centren en combatir a grupos vinculados a Daesh, como es el caso de Abu Sayyaf o el Maute Group.

TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA

En la primera mitad de 2020 se han producido el mismo número de atentados inspirados en la ideología yihadista que durante todo el año 2019, por lo que es muy probable que al finalizar el año nos encontremos ante un repunte importante de acciones terroristas sobre suelo europeo, algo que rompería la dinámica actual de retroceso iniciada tras 2017. Pese a que más de la mitad de estos atentados han ocurrido entre los meses de enero y febrero, es decir, previamente a la expansión de la pandemia, cabe hacer especial mención al impacto y a las consecuencias que ha tenido la Covid-19 sobre individuos con un perfil proclive a la radicalización, ya que al disponer durante el confinamiento de muchas horas libres, algunos de ellos han tenido tiempo suficiente como para acceder de forma constante a través de Internet a distintos foros, redes sociales y canales yihadistas en los que consumir propaganda emitida por organizaciones terroristas, tales como Daesh o al Qaeda, así como contenido elaborado por sus medios afines.

Pese a que todavía es pronto como para analizar de forma pormenorizada la forma en la que ha afectado el confinamiento al incremento de la radicalización yihadista, los casos de los dos últimos atentados en Francia del mes de abril, así como las detenciones realizadas en España, apuntan a que más que una radicalización des-

de una fase primigenia, lo que se ha producido es una aceleración de los procesos de autoadocctrinamiento sobre individuos que ya habían iniciado su radicalización previamente a la implantación del estado de alarma.

Por otro lado, el modus operandi sigue siendo el mismo que se observa desde 2018, ya que estos ataques suelen ser perpetrados por individuos que actúan de forma autónoma tras haberse autoradicalizado y que no tienen ningún tipo de vínculo ni reciben instrucciones directas de organizaciones yihadistas como Daesh o al Qaeda ni de ninguna de sus células ya implantadas con anterioridad. Asimismo, estos ataques suelen ser materializados bajo una escasa sofisticación y una planificación sencilla, quedando generalmente limitados a ataques sobre la población o las fuerzas de seguridad mediante armas blancas o atropellos en el caso de que se disponga de algún vehículo para ello, como ocurrió en el caso del atentado del 27 de abril en la localidad francesa de Colombes, en el que un joven que había jurado fidelidad a Daesh atropelló con su coche a dos policías que se encontraban en un control.

Los otros siete atentados registrados sobre territorio europeo han ocurrido en Francia y Reino Unido, siendo un arma blanca el objeto utilizado en todos ellos. Por orden cronológico, el primero del año 2020 ocurrió el 3 de

enero en la comuna francesa de Villejuif, lugar en el que un individuo apuñaló a varias personas en un parque, logrando acabar con la vida de una de ellas antes de ser abatido por policías. Seis días después, en una prisión inglesa de Cambridgeshire, dos presos radicalizados, y que llevaban adheridos cinturones de explosivos falsos, atacaron a varios guardias con objetos punzantes elaborados por ellos mismos, sin conseguir provocar víctimas mortales. Uno de los atacantes cumplía condena tras haber sido declarado culpable por planificar un atentado en 2015, mientras que el otro se habría radicalizado durante su estancia en la cárcel. El tercer atentado ocurrió el 2 de febrero y tuvo como autor a un joven que había salido de prisión semanas antes tras finalizar su condena. El terrorista fue abatido por los agentes de seguridad tras apuñalar a varias personas en la calle, produciéndose únicamente la muerte del autor de la acción. Dos semanas después, también en Reino Unido, otra prisión, en este caso la de Winchester, fue el escenario de un nuevo ataque llevado a cabo por un individuo radicalizado, quien se abalanzó con una herramienta punzante sobre varios guardias en el momento en el que se adentraron en su celda, siendo reducido por ellos instantes después. Las dos siguientes acciones terroristas ocurrieron en el mes de abril en Francia; por un lado, el atentado en la

localidad de Romans-sur-Isère donde un joven acabó con la vida de dos personas tras apuñalarlas en un estanco y una panadería y, por otro lado, el antes citado atropello en Colombes. Por último, en el mes de junio un individuo presuntamente radicalizado apuñaló a varias personas en un parque de la ciudad inglesa de Reading, falleciendo tres civiles a causa de las heridas.

Europa debe hacer frente a un problema muy serio en sus prisiones, donde cada vez son más frecuentes los ataques contra funcionarios y guardias, así como los casos de radicalización

Tras haber analizado a grandes rasgos todos estos ataques, queda de manifiesto que Europa debe hacer frente a un problema muy serio en sus prisiones. Cada vez son más frecuentes los ataques sobre funcionarios y guardias que se producen en el interior de ellas, siendo perpetrados por individuos que o bien se han radicalizado en prisión o han sido condenados previamente por su vinculación con el terrorismo. Asimismo, esta misma amenaza se traslada al exterior de las cárceles una vez que estos individuos han finalizado su condena, siendo especialmente peligroso el caso de aquellos que se han radicalizado durante su estancia en prisión sin que exista constancia de ello en los informes de los centros penitenciarios, ya que esto implica que no haya una vigilancia especial sobre estas personas.

FIGURA 7: ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA

FECHA	LUGAR	FALLECIDOS*	MODUS OPERANDI
3 de enero	Villejuif (Francia)	1	Arma blanca
9 de enero	Cambridgeshire (Reino Unido)	0	Arma blanca
2 de febrero	Londres (Reino Unido)	0	Arma blanca
14 de febrero	Winchester (Reino Unido)	0	Arma blanca
4 de abril	Romans-sur-Isère (Francia)	2	Arma blanca
27 de abril	Colombes (Francia)	0	Atropello
21 de junio	Reading (Reino Unido)	3	Arma blanca

*No se incluyen datos de terroristas muertos en el atentado.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

CONCLUSIONES

La información analizada en el presente informe relativa a la actividad terrorista permite concluir que durante el primer semestre del año 2020 se ha observado cómo el movimiento yihadista ha acelerado el proceso de transición hacia un nuevo paradigma iniciado con la pérdida de Baguz por parte de Daesh en marzo de 2019. Las actuales dinámicas se han visto acentuadas por la crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19, pandemia que ha beneficiado tanto a los grupos talibán, porque les ha permitido acercarse a la población y presentarse como el único actor que se preocupa por el bienestar de los ciudadanos, como a las organizaciones yihadistas de África Occidental, las cuales han aprovechado para abarcar nuevos territorios a medida que los gobiernos se centran en combatir la pandemia y la presencia de tropas internacionales se ha visto ligeramente afectada por la misma.

Especialmente preocupante es el importante aumento que se ha producido en los atentados terroristas, pasando de los 757 de la primera mitad de 2019 a los 1.013 de este semestre, siendo el principal motivo que explica todo ello el aumento de ataques tanto en Afganistán como en gran parte de la región del Sahel, donde los países de esta zona geográfica han acabado por situarse entre los más afectados por el fenómeno terrorista de carácter yihadista a nivel mundial. No obstante, también es importante señalar que se ha dado una disminución considerable en cuanto a las víctimas, situándose la cifra de fallecidos por debajo de los cinco mil hasta

llegar a los 4.826. En este sentido, es preciso destacar que Siria e Irak son los países en los que más se ha reducido la violencia, dándose mil fallecidos menos respecto al primer semestre de 2019, en contraste con gran parte del Sahel Occidental. La gran mayoría de países de esta región donde se registra actividad yihadista presentan unos datos realmente alarmantes año tras año, como ha podido verse tanto a la hora de hablar de acciones terroristas como en cuanto a las víctimas que estas provocan. Solo así se entiende que de los diez primeros países con mayor número de muertos ocho de ellos pertenezcan a la mitad sur del continente africano, concentrándose todos ellos en la región del Sahel Occidental, R.D. Congo y Mozambique.

Se consagra por tanto la región del Sahel como uno de los principales focos de terrorismo yihadista a nivel global. Los grupos armados presentes allí detentan cada vez más poder, demostrando fuertes capacidades operativas y de inteligencia que les permiten llevar a cabo ataques de gran envergadura contra instalaciones militares y asentamientos de población civil. Esto propicia una continua expansión territorial hacia el sur y hacia el oeste, como ha sucedido en Burkina Faso y Malí desde el suroeste de Níger, y actualmente hacia los países del Golfo de Guinea. La crisis sanitaria no ha hecho sino aumentar la inestabilidad en una buena parte del panorama global, afectando en gran medida a esta región, donde se

han intensificado las tensiones políticas, sociales y económicas ya existentes anteriormente. Estos factores, que en un principio podrían parecer ajenos a la esfera de la seguridad, guardan una íntima relación con el fenómeno terrorista: los grupos armados aprovechan la desconfianza y el descontento de los ciudadanos con las autoridades, postulándose como alternativa a los gobiernos y ofreciendo oportunidades económicas y servicios básicos que estos no proporcionan en ciertas regiones alejadas, consiguiendo así el apoyo de la población. Por tanto, la forma en la que los gobiernos del Golfo de Guinea gestionen los problemas locales existentes en zonas marginadas resultará crucial para afrontar el incremento de la amenaza terrorista y la expansión del yihadismo en África Occidental. Por el momento, Ghana y Togo no han registrado atentados, aunque en las regiones norte de ambos también se ha registrado presencia de grupos terroristas, procedentes de Burkina Faso, que encuentran refugio en estas zonas frondosas donde la presencia de los estados es escasa.

En este sentido, resulta de vital importancia que las autoridades recuperen la confianza de la población y luchen para erradicar zonas de marginación en las que la presencia estatal es prácticamente nula, donde se genera un sentimiento de abandono generalizado entre la so-

ciudad local. Resulta esencial terminar con la tradicional falta de impunidad de los ejércitos nacionales, que necesitan de mayor capacitación y equipamiento, y cuyo nexo con los ciudadanos ha de reforzarse para que puedan llevar a cabo la protección del territorio de manera adecuada. Estas medidas se encontrarían bajo el marco ya esbozado en la cumbre de Pau, en la que los dirigentes insistieron en implementar un mayor número de soluciones de gobernanza y no solo militares.

Si los enfrentamientos entre las filiales de Daesh y al Qaeda en el Sahel se mantienen, conllevarán una menor capacidad para perpetrar atentados de gran envergadura, incrementándose los de “abastecimiento” para compensar las pérdidas sufridas en el seno de ambos. Por otro lado, un eventual avance en las negociaciones entre el gobierno maliense y la coalición JNIM proporcionaría al EIGS un mayor poder regional, convirtiéndolo en el principal actor yihadista de la zona. No obstante, la probabilidad de que este último escenario se produzca es baja, debido a la inestabilidad política reinante en Malí actualmente, y a las consecuencias negativas que un acuerdo entre ambas partes tendría sobre la presencia de la intervención internacional en el país, que ya se ha mostrado contraria a negociar con terroristas. Las dinámicas observadas en la actualidad en lo concerniente al fenómeno yihadista apuntan a un futuro a corto y medio plazo en el que Afganistán

Resulta de vital importancia que las autoridades recuperen la confianza de la población y luchan para erradicar zonas de marginación en las que la presencia estatal es prácticamente nula

y el Sahel abarcarán los principales epicentros de actividad, siendo especialmente preocupante el crecimiento que pueda tener el yihadismo en África Occidental durante los próximos años. Por otro lado, Daesh esperará a que surja el momento idóneo para tratar de reaparecer con fuerza sobre Siria e Irak a la vez que ha decidido delegar gran parte de su capacidad sobre sus franquicias regionales, siguiendo los pasos de al Qaeda. Por último, Europa debe de hacer frente de forma inmediata a lo que ocurre en el interior de las prisiones, ya que los centros penitenciarios han acabado por convertirse tanto en importantes focos de radicalización como en lugares en los que directamente perpetrar ataques. Todo ello sin olvidar el reto de hacer frente a la amenaza proveniente de los combatientes retornados que deseen volver a sus países de origen.

REFERENCIAS

AKINWOTU, Emmanuel, *Waves of 'bandit' massacres rupture rural life in north-west Nigeria*, The Guardian, 03 junio 2020.

ARMED CONFLICT LOCATION AND EVENT DATA PROJECT (ACLED), *State atrocities in the Sahel: the impetus for counterinsurgency results is fueling government attacks on civilians*, 20 mayo 2020.

HOINATHY, Remadji, *Is counter-terrorism history repeating itself in Lake Chad Basin?*, Institute for Economics and Peace, 15 abril 2020.

IGUALADA, Carlos (2020), *Actividad yihadista global en 2019*, en IGUALADA, Carlos (Dir.), *Anuario del terrorismo yihadista 2019*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), San Sebastián, Covite.

PREVOST, Nathalie, *Les aires protégées investies par les djihadistes au Burkina, Bénin et Niger*, Mondafrique, 11 junio 2020.

ROGGIO, Bill, (17 de junio de 2020), *Taliban is caught in a lie by denying Al Qaeda's presence in Afghanistan*, Long War Journal.

SYRIAN OBSERVATORY FOR HUMAN RIGHTS (19 de abril de 2020), *HTS clamps down on Hurras al-Din*.

SUMMERS, Marta, *Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental*, en IGUALADA, Carlos (Dir.), *Anuario del terrorismo yihadista 2019*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET), San Sebastián, Covite.

SUMMERS, Marta. *Enfrentamientos entre JNIM y EIGS. Cambios en el equilibrio terrorista del Sahel*. Documento de Opinión IEEE 98/2020.

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL, *Tenth report of the Secretary-General on the threat posed by ISIL (Da'esh) to international peace and security and the range of the United Nations efforts in support of Member States in countering the threat*, 23 febrero 2020.

U.S. DEPARTMENT OF STATE, *Maldives, Integrated Country Strategy*, 2019.